

EL HOMBRE PISÓ ALGO BLANDUZZCO.



A la deriva

Cuento de Horacio Quiroga
por Juan Carlos Colla

Y EN SEGUIDA SENTIÓ LA MORDEDURA EN EL PIE.



SALTÓ ADELANTE, Y AL VOLVERSE CON UN JURAMENTO VIÓ UNA YARARACUSÚ QUE ARROLLADA SOBRE SÍ MISMA ESPERABA OTRO ATAQUE.



ECHÓ UNA VELOZ OJEADA A SU PIE, DONDE DOS GOTITAS DE SANGRE SE ENGROSABAN DIFÍCILMENTE...



Y SACÓ EL MACHETE DE LA CINTURA, LA VÍBORA VIÓ LA AMENAZA, Y HUNDIÓ MÁS LA CABEZA EN EL CENTRO MISMO DE SU ESPIRAL; PERO EL MACHETE CAYÓ DE PLANO, DISLOCÁNDOLE LAS VÉRTEBRAS.



SE BAJÓ HASTA LA MORDEDURA, QUITÓ LAS GOTTITAS DE SANGRE, Y DURANTE UN INSTANTE LA CONTEMPLÓ. UN DOLOR AGUDO NACÍA DE LOS DOS PUNTITOS VIOLETA, Y COMENZABA A INVADIR TODO EL PIE.



APRESURADAMENTE SE LA LIGÓ CON SU PAÑUELO Y SIGUIÓ POR LA PICADA HACIA SU RANCHO.



EL DOLOR EN EL PIE AUMENTABA, CON SENSACIÓN DE TIRANTE ABULTAMIENTO. Y DE PRONTO EL HOMBRE SINTIÓ DOS O TRES FULGURANTES PUNTADAS QUE COMO RELÁMPAGOS HABÍAN IRRADIADO DESDE LA HERIDA HASTA LA MITAD DE LA PANTORRILLA.



MOVÍA LA PIERNA CON DIFICULTAD; UNA METÁLICA SEQUEDAD DE GARGANTA, SEGUIDA DE SED QUEMANTE, LE ARRANCÓ UN NUEVO JURAMENTO.



LLEGÓ POR FIN AL RANCHO, Y SE ECHÓ DE BRAZOS SOBRE LA RUEDA DE UN TRAPICHE. LOS DOS PUNTITOS VIOLETA DESAPARECIAN AHORA EN LA MONSTRUOSA HINCHAZÓN DEL PIE ENTERO. LA PIEL PARECÍA ADELGAZADA Y A PUNTO DE CEDER, DE TENSA. QUISO LLAMAR A SU MUJER, Y LA VOZ SE QUEBRÓ EN UN RONCO ARRASTRE DE GARGANTA RESECA. LA SED LO DEVORABA.





SU MUJER CORRIÓ CON UN VASO LLENO, QUE EL HOMBRE SORBIÓ EN TRES TRAGOS. PERO NO HABÍA SENTIDO GUSTO ALGUNO

¡PERO ES CAÑA, PAULINO!

¡TE PEDÍ CAÑA, NO AGUA!
¡DAME CAÑA!

¡NO, ME DISTE AGUA!
¡QUIERO CAÑA, TE DIGO!

CRASH!

LA MUJER CORRIÓ OTRA VEZ, VOLVIENDO CON LA DAMAJUANA. TRAGÓ UNO TRAS OTRO DOS VASOS, PERO NO SINTIÓ NADA EN LA GARGANTA.



BUENO, ESTO SE PONE FEO

LOS DOLORS FULGURANTES SE SUCEDÍAN EN CONTINUOS RELAMPAGUEOS, Y LLEGABAN AHORA A LA INGLE. LA ATROZ SEQUEDAD DE GARGANTA QUE EL ALIENTO PARECÍA CALDEAR MÁS, AUMENTABA A LA PAR. CUANDO PRETENDIÓ INCORPORARSE, UN FULMINANTE VÓMITO LO MANTUVO MEDIO MINUTO CON LA FRENTE APOYADA EN LA RUEDA DE PALO



PERO EL HOMBRE NO QUERÍA MORIR, Y DESCENDIENDO HASTA LA COSTA SUBIÓ A SU CANOA. SENTÓSE EN LA POPA Y COMENZÓ A PALEAR HASTA EL CENTRO DEL PARANÁ. ALLÍ LA CORRIENTE DEL RÍO, QUE EN LAS INMEDIACIONES DEL IGUAZÚ CORRE SEIS MILLAS, LO LLEVARÍA ANTES DE CINCO HORAS A TACURÚ-PUCÚ.

CON SOMBRÍA ENERGÍA, PUDO EFECTIVAMENTE LLEGAR HASTA EL MEDIO DEL RÍO, PERO ALLÍ SUS MANOS DORMIDAS DEJARON CAER LA PALA EN LA CANOA, Y TRAS UN NUEVO VÓMITO -DE SANGRE ESTA VEZ- DIRIGIÓ UNA MIRADA AL SOL QUE YA TRASPONÍA EL MONTE.



LA PIERNA ENTERA, HASTA MEDIO MUSLO, ERA YA UN BLOQUE DEFORME Y DURÍSIMO QUE REVENTABA LA ROPA. CORTÓ LA LIGADURA Y ABRIÓ EL PANTALÓN CON SU CUCHILLO. EL BAJO VIENTRE DESBORDÓ HINCHADO, CON GRANDES MANCHAS LÍVIDAS Y TERRIBLEMENTE DOLORIDO. EL HOMBRE PENSÓ QUE NO PODRÍA JAMÁS LLEGAR ÉL SOLO A TACURÚ-PUCÚ, Y SE DECIDIÓ A PEDIR AYUDA A SU COMPADRE ALVES, AUNQUE HACÍA MUCHO TIEMPO QUE ESTABAN DISGUSTADOS.



LA CORRIENTE DEL RÍO SE PRECIPITABA AHORA HACIA LA COSTA BRASILEÑA, Y EL HOMBRE PUDO FÁCILMENTE ATRACAR. SE ARRASTRÓ POR LA PICADA EN CUESTA ARRIBA, PERO A LOS VEINTE METROS, EXHAUSTO, QUEDÓ TENDIDO DE PECHO.



¡¡ALVES!!



¡COMPADRE ALVES!
¡NO ME NIEGUE ESTE FAVOR!

EN EL SILENCIO DE LA SELVA NO SE OYÓ UN SÓLO RUMOR.

TUVO AÚN VALOR PARA LLEGAR HASTA SU CANOA, Y LA CORRIENTE, COGIÉNDOLA DE NUEVO, LA LLEVÓ VELOZMENTE A LA DERIVA.



EL SOL HABÍA CAÍDO YA CUANDO EL HOMBRE, SEMI-TENDIDO EN EL FONDO DE LA CANOA, TUVO UN VIOLENTO ESCALOFRÍO. Y DE PRONTO, CON ASOMBRO, ENDEREZÓ PESADAMENTE LA CABEZA. SE SENTÍA MEJOR. LA PIERNA LE DOLÍA APENAS, LA SED DISMINUÍA, Y SU PECHO, LIBRE YA, SE ABRÍA EN LENTA INSPIRACIÓN.



EL VENENO COMENZABA A IRSE, NO HABÍA DUDA. SE HALLABA CASI BIEN, Y AUNQUE NO TENÍA FUERZAS PARA MOVER LA MANO, CONTABA CON LA CAÍDA DEL ROCÍO PARA REPONERSE DEL TODO. CALCULÓ QUE ANTES DE TRES HORAS ESTARÍA EN TACURÚ-PUCÚ.



EL BIENESTAR AVANZABA, Y CON ÉL UNA SOMNOLENCIA LLENA DE RECUERDOS. NO SENTÍA YA NADA NI EN LA PIERNA NI EN EL VIENTRE. ¿VIVIRÍA AÚN SU COMPADRE GAONA EN TACURÚ-PUCÚ? ¿ACASO VIERA TAMBIÉN A SU EX-PATRÓN MISTER DOUGALD, Y AL RECIBIDOR DEL OBRAJE.



¿LLEGARÍA PRONTO? DESDE LA COSTA PARAGUAYA YA ENTENEBRÉCIDA, UNA PAREJA DE GUACAMAYOS CRUZÓ MUY ALTO Y EN SILENCIO HACIA EL PARAGUAY.



ALLÁ ABAJO, SOBRE EL RÍO DE ORO, LA CANOA DERIVABA VELOZMENTE, GIRANDO A RATOS SOBRE SÍ MISMA. EL HOMBRE QUE IBA EN ELLA SE SENTÍA CADA VEZ MEJOR Y PENSABA ENTRETANTO EN EL TIEMPO JUSTO QUE HABÍA PASADO SIN VER A SU EXPATRÓN DOUGALD. ¿TRES AÑOS? TAL VEZ NO, NO TANTO. ¿DOS AÑOS Y NUEVE MESES? ACASO. ¿OCHO MESES Y MEDIO? ESO SÍ, SEGURAMENTE.



DE PRONTO SENTIÓ QUE ESTABA HELADO HASTA EL PECHO. ¿QUÉ SERÍA? Y LA RESPIRACIÓN TAMBIÉN...



AL RECIBIDOR DE MADERAS DE MÍSTER DOUGALD, LORENZO CUBILLA, LO HABÍA CONOCIDO EN PUERTO DESEADO, UN VIERNES SANTO...



EL HOMBRE ESTIRÓ LENTAMENTE LOS DEDOS DE LA MANO.



Y CESÓ DE RESPIRAR.

COLLA